

À UN CANARIO



POEMA



Las Palmas

TIP. PEREGRINA 16

ENERO

1900

POEMA

À los que no han leído el poema de Fr. Blas.

Invitatorio.

*Vosotros, los que amais las soledades
Donde el alma tranquila se recrea,
Y al bullicio infernal de las ciudades
Preferis el silencio de la aldea;
Los que admiráis el campo siempre hermoso
Cuando Mayo lo viste con sus flores,
Y cuando en el estio riguroso
Seca la miés el sol con sus calores;
Los que mirando el árbol despojado
Sentis hondas tristezas y congojas,
Al ver como el Otoño despiadado
Se lleva ya las amarillas hojas;
Los que gozáis al oír el aguacero,
Y al ver blancas las rústicas cabañas,
Cuando el soplo infecundo del Enero
Pone un manto de nieve en las montañas;
Los que sentís un poderoso anhelo,
Un ansia ardiente, inacabable y loca
De beberos la luz que hay en el cielo
Pues la luz de la tierra toda es poca;
Los que buscáis la inspiración divina,
A cuyo beso de calor fecundo,
Todo recibe luz, todo germina,
Y de nueva hermosura viste al mundo;*

Paema

Al distinguido compositor
D. Andrés García de la Torre,
en prueba de sincera amistad
y confianza.

El Autor.



A un canario

De la bandada que cantando pasa
Él es el favorito de mi casa.



Con especial cuidado,
Lo tenía en mi jaula aprisionado.
Dentro de un cuarto, que resplandecía,
Con vívidos fulgores;
Puesto que en su recinto contenía
Del iris los colores
En vasos de cristal que en él había.



Aunque estaba cautivo, allí, gozoso,
Saltador y gracioso,
Mi canario llenaba con su acento
De aroma musical. su linda estancia,
Llevando hasta mi alma la fragancia
De dulce y halagüeño sentimiento.



Juro, que algún momento,
En más de una mañana,
A la apacible hora,
Que despunta la aurora,
Vistiendo los collados de oro y grana;
Cuando de mi jardín las azucenas,
Al suave toque de la blanda mano,
Del céfiro liviano,
Abren sus hojas de perfumes llenas,
Mi canario, por arte soberano,
Me robó los sentidos,
Con sus cantos sublimes, nunca oídos.

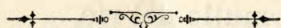


¡Cuantas veces, en tarde esplendorosa,
Risueña, deliciosa:
En una de esas tardes, en que Mayo
Nos convida á entonar tiernos loores,
Cuando alfombra los prados con sus flores;
Y en que el ardiente rayo
Del sol del Occidente
Antes de sepultarse, fuertemente
Hierde la nube oscura,
Que como avergonzada,
Se pone tan dorada
Que compite con él en hermosura;
¡Cuantas veces, en estas ocasiones
Me sentí arrebatado,
Y por él transportado
A celestes regiones!
¡Tal era el dulce imán de sus canciones!



Una vez presté oído más atento
A su divino acento,
Y me enseñó una ciencia tan subida,

Que la recordaré toda mi vida.
Y á fé que es caso raro
Que temo no me vaya á salir caro,
Cuando al oirlo el crítico se asombre,
Y con burlas me mate,
Creyendo un disparate,
Que un canario cantando enseña á un hombre.
Por eso pido ahora á quien me lea,
Que aunque le cueste mucho, me lo crea.



La Música ¿qué es...? yo le pregunto,
Y sin titubear, responde al punto,
Cantando con pausado movimiento:
¿La Música qué es...? El sentimiento.
Y si quieres mejor, doce sonidos
En solo siete notas incluidos,
Que en sublimes acordes combinados,
Y con arte divino cincelados,
Por la mano del Músico Supremo,
Del uno al otro extremo
De los mundos creados,
Están desde un principio derramados.



El suspiro lanzado
Por el arpa de alados serafines,
Y el sonido arrancado
De la lira de bellos querubines,
Y las concordés voces de los santos,
Que arrobados en célicos encantos
Gozan plácidamente,
Cantando eternamente
Su inefable victoria,
Forman el himno eterno de la Gloria.



Los gritos y alaridos,
Las blasfemias y horribles maldiciones,
Y espantables rugidos
Salidos de los fieros corazones,
De la raza prescita
Despreciada y maldita
Que espía su crimen con castigo eterno,
Forman el tango vil, en el infierno.



Y el murmullo del río,
Y el brillo de las perlas del rocío,
Y el silbido del viento
En las selvas profundas,
Y el fiero movimiento
Que producen las olas iracundas,
Y el horrible fragor del ronco trueno
Que las nubes producen en su seno,
Y los mugidos del volcán hirviente,
Y los duros estragos
Del salvaje torrente,
Y el limpio y terso espejo de los lagos
Donde se mira el sol su faz ardiente,
Y el soplo blando y suave de la brisa,
Y el rápido correr de las centellas,
Y de la aurora la gentil sonrisa,
Y el bello titilar de las estrellas:
Todo lo que en el mundo
Nos llena de terror, ó nos encanta,
Con aspecto risueño, ó iracundo:
Desde la marcha horrible
Del huracán terrible
Que por los valles cruza, y nos espanta,
Hasta los copos lácios
De las nubes que crecen
Y gallardas se mecen
En el inmenso azul de los espacios;

Desde el cántico tierno y amoroso,
De la madre que duerme con cariño
Al inocente niño,
Hasta el grito espantoso
Estridente y rabioso
Del soldado en la guerra,
Forman las armonías de la tierra.



Bueno. En aquel instante,
El bendito canario,
Como insigne orador parlamentario,
Que después de un período brillante,
Con mirada severa,
Saca de parlamento la bandera,
Se relimpia la cara y el cogote,
Da un relincho, retuérsele el bigote,
Y con frescura santa
Empina el vaso, y moja la garganta;
(Repugnante manía
Que por sí misma y seriedad del acto,
Y por lo que contiene de inexacto,
Pasa ya de graciosa monería)
El canario, decía, en un gorgojo
Con gracejo entonado,
Y al parecer lanzado
Con segunda intención (que yo no creo)
Pianísima su voz oír me deja;
(Como diciendo: en esto se asemeja
Por lo menos, un orador hablando,
Con un ave cantando)
Toma un ligero aliento,
Hace un gentil, gracioso movimiento,
Bate sus lindas alas,
Recorre gorgojeando dos escalas,
Inclina su cabeza

De sin igual belleza,
Toma agua, yergue el cuello con encanto,
Y reanuda así, su hermoso canto.



Hay entre lo creado
Un ser privilegiado
Que dueño de sí mismo
Y de insaciable anhelo,
Desciende libremente hasta el abismo,
Recorre el mundo y se remonta al Cielo.
Este ser es, el corazón del hombre,
Que en arte musical tiene otro nombre:
Inmenso mar, sin fondo y sin orillas
Lleno de maravillas,
En donde reverbera
La imágen esplendente
Circundada de luz resplandeciente
De la creación entera;
Vasto campo, sin lindes ni horizontes,
Erizado de montes
Pequeños reflectores
Adornados de flores;
Do los sonidos todos,
Con su propia nativa melodía
Resuenan á porfía,
Y repercuten de infinitos modos,
Dejando en él, en continuado juego,
Con sus plumas de fuego,
Siete notas escritas,
Que en sus combinaciones
Variadas é infinitas
Forman, después, entre otras, las pasiones,
De alegría, de orgullo y de venganza,
De tristeza, de amor y de esperanza.



Éstas pasiones viven desunidas,
Y en el fondo del corazón dormidas.
El genio soberano
Acerca, al fin, su mano,
Y á su toque sublime se estremecen,
Se levantan y crecen;
Y aparecen tan grandes, tan hermosas,
Gentiles y graciosas
Mientras más se levantan,
Que de un modo inefable el alma encantan.



Con luz caminan, de la luz hermanas,
Y en armonías infinitas suenan;
En las alas del Genio van livianas
Y así otra vez, purificadas, llenan
La creación entera, que admirada
Se llena de alegría,
Al percibir sus gracias, su armonía,
Por el arte divino sublimada.



Alí teneis las obras musicales
Que en el mundo del arte son, y han sido;
De cortísima vida, ó inmortales
Según la robustez con que han nacido.
Astros gigantes, de las otras norma,
Ejemplares de vida verdadera,
Unas, emprenden su inmortal carrera
Ricas en fondo, varias en la forma.
●tras, no son lo mismo;
Mueren de raquitismo;
Meteoros fugaces, sombra vana,
No pudiendo cumplir altos deberes,
Son como ciertos seres
Que nacen hoy para morir mañana.



¿Porque...? En este punto
El más interesante del asunto,
El canario, en sonidos sucesivos
Pone al porque, unos puntos suspensivos.
Queda un rato callado,
Fija su vista en uno y otro lado,
Yergue el dorado cuello,
Resplandeciente y bello,
Extiende sus alitas con donaire,
Dá volando tres vueltas en el aire,
Se pára de repente, dá un gran salto,
Y en un tono más alto,
Con cántico profundo,
Que encierra de verdades todo un mundo,
Porque... para expresar, dice con calma,
De cualquier obra la inmortal belleza,
No basta la instrucción, si falta el alma,
Ni vale el corazón, sin la cabeza.



Ni el sentir y el saber, son lo bastante,
Que otra gran condición es necesaria:
La inspiración; pero que sea constante,
Y de interés creciente, extraordinaria.
¿Nada más...? Pues ni esto es suficiente.
Es preciso arrojar al estro ardiente
La chispa de la ciencia
Que presta la virtud de la prudencia.
¡Cuántas obras con ella se han salvado!
Sin ella, ¡cuántas ¡ay! han espirado!!



El barullo de notas
Que cae, como gotas
En día tempestuoso del invierno,
Para mí, lo confieso, es un infierno.

En el arte moderno,
Arte de ciertos pájaros de cuenta
Tienden las armonías
A una profundidad, que me revienta.
¿Te admiras...? Lo esperaba. Formen ellas
En buenhora grandiosas sinfonías
Que por encantadoras y por bellas,
Hagan al mundo doblregar su frente.
¡Muy bien...! ¡perfectamente!!
Pero á las mismas otra vía traza
La prudencia del arte, y las rechaza,
Cuando el canto atavía,
Presta el ritmo, compone y engalana,
A su primera hermana,
La matrona gentil: la poesía.

Por más que yo también rechazaría
El fiero despotismo,
Con qué muchos durísimos de morro
Y que entienden el arte por el forro,
Por ensalzar el perro exclusivismo
Avasallar pretenden
Las mil formas del arte soberano,
Con criterio inhumano.
(De esto no más... ¡las iras se me encienden!
¡Oh insigne Wagner! ¡como no te entienden!

¿Nada más...? Algo más nos viene al caso
Y de valor no escaso:
Como es, añadir al sentimiento
Su esencial condición, el movimiento
Natural y adecuado;
Y buscar con cuidado,
El título preciso que refiera
Todo lo que la obra expresar quiera.

¡Sería muy notable, una avis rara,
Muy digno de que entrára
De la gloria en el templo,
Quien diera, por ejemplo,
La máquina esforzando, aire ligero,
Al cántico pausado del boyero,
Y movimiento andante moderado,
O lento y sosegado,
Amainando la vela,
A la veloz y viva tarantela!!

Una lluvia de acentos
Que puede formar sólo una harmonía,
Expresa sólo vagos sentimientos
Si un alma no le dá la melodía.
¿Qué nombre ha de llevar más oportuno,
O más preciso, semejante obra?
¿Qué título...? Ninguno,
O sino, «Sentimientos»: basta y sobra.
A no ser, que remede los sonidos
Por todos, en concreto, conocidos:
Como del monasterio
El repique tan lleno de misterio;
O, que llena de gozo nuestras almas,
Como, el de «Las campanas de Las Palmas.»
En cuanto á los demás, no son lo mismo:
Todos deben morir sin bautismo;
Porque en música, un tren descarrilado,
Es también un caballo desbocado.
Más: para remedar plásticas formas
En música no hay reglas, ni normas.
Para nombrar de un astro los fulgores,
La hermosura y aroma de las flores,
En música no hay, palabra alguna;
Lo mismo es decir... «Luz», que... «Chocolate»
¡Solemne disparate

De Beethoven «El claror de la luna»!!
Me dispense del genio sobrehumano
El vuelo soberano,
Ante cuya grandeza, yo me achico,
Me avergüenzo, me achanto y callo el pico

En fin, óiga, guardando
Esta última advertencia en su memoria,
Todo aquél que cantando,
Quiera subir al monte de la gloria:
La prudencia condena
A perpétua cadena
Toda la melodía
De riqueza mayor que la harmonía,
Y la misma reprueba que al que canta
Se le ahogue la voz en la garganta.

Aquí el bendito pájaro, volando
Y con su vuelo un círculo formando,
Loco, despavorido,
Como el que huye, ó busca alguna cosa,
Sintiéndose atraído,
Al parecer, por una gran idea,
Como inocente y linda mariposa
Que en torno de la luz revolotea,
«Para expresar... vuelve á decir con calma,
De cualquier obra la inmortal belleza,
No basta la instrucción, si falta el alma,
Ni vale el corazón, sin la cabeza.»
Sencillez y pureza: hé ahí la norma,
Que dá realce al fondo y á la forma.
Y entonces más que nunca entusiasmado,
Cante, cante la musa, me decía,
Sin inclinar su canto demasiado,
Ni á una, ni otra parte;

Pureza y sencillez, me repetía,
Pureza y sencillez, norma del arte.



Así me habló, de modo tan grandioso,
Y tan extraordinario,
El bendito canario,
Con su canto tan mono y tan meloso;
Y con tanta elocuencia,
Me enseñó entonces tan subida ciencia.
Bastante más me dijo,
Que ahora no cuento por no ser prolijo.
Todo tan atrevido,
Tan dulce, tan ameno,
Tan lleno de verdad, todo tan bueno,
Que quedé embobecido;
Tanto... que si no acaba,
Seguro estoy que se me cae la baba.
Y al acabar de oirlo
¡Dá vergüenza decirlo...!!
Le di un beso volado
Como loco y ardiente enamorado.





¡**T**AN convencido estaba
De lo bien que mi pájaro cantaba,
Que entusiasmado un día
Y casi... casi loco;
Aunque me detenía,
Y sugetaba un poco,
Aquél sublime encargo,
Que nos dá la virtud de hacernos cargo,
A tiempo, de los casos y las cosas;
Cási del mismo modo,
Que rompen con furor la valla dura,
Del torrente las aguas impetuosas,
Y entre el cieno y el lodo
Fabrican su sepulcro en la llanura
Sumiéndose ateridas,
Para de aquesta suerte,
Hacer brotar mil vidas
Desde el seno fecundo de la muerte,
Así... de esta manera,
(No te rías, lector, de tal carrera)
Sali escapado, lleno de energías,
Buscando corazones,
Capaces de impresiones,
En quienes derramar las alegrías
Y el valeroso brío,
Y los arranques del corazón mio.



Mas, ¡quien me lo diría!
Juzgaba todavía,
Que un poquito de ciencia,
Y otro poquito de mundología,
Y cuarenta años largos de experiencia,
Me daban ya derecho á la confianza
De imponer mi creencia
Sin dar más garantía ni más fianza.
Pero ¡oh crueles y negros desengaños,
Que corren con los años!
Entonces advertí con pena y tédio,
Que engañado me había de medio á medio.



Corrí por varias partes, y cansado,
Llegué á un sitio desierto,
A los vientos abierto,
De enebros y de flores matizado.
Me senté entre las flores
En mi tenaz idea distraído,
Y á los pocos momentos, circuído
Me ví, de ruiseñores,
Canarios, abubillas, piñoneros,
Tordos, mirlos, calandrias y jilgueros;
Cucos, loros, alondras, gaviñanes,
Cuervos, urracas, garzas, arrendajos,
Buhos, gorriones, gangas, cisnes, grajos,
Buitres, cigüeñas, grullas y faisanes,
Pelícanos, gaviotas, golondrinas,
Pavos, y patos, y gallos, y gallinas.
Una orquesta infernal que me aturdió,
Con su tosca y salvaje sinfonía.
Toda una clase de aves, diferente
En instinto, y en voz y en continente!
Barítonos, tenores, tiple, bajos,
Casi todas con voces de gargajos.

Aunque algunas de éstas,
Eran humildes, serias y modestas,
Las más, eran soberbias y envidiosas,
Hipócritas, bribonas y golosas.
Muchas, en vez de gorgear, graznaban,
Y las más de las veces... murmuraban
Del humilde Canario, que encerrado
En la jaula de oro había dejado.....

• • • • •
●ía yo la música entre tanto,
Temiendo ya sufrir un desencanto.
Cuando á mis pies, llegando el oleaje
De la turba salvaje,
Me entró en el alma horrible desaliento,
Al ver y oír mil cosas... que no cuento.
Sintiéndome aturdido,
Por todo lo que entonces había oído,
Me levanté de allí, de horror temblando,
Procurando grabar bien ciertos nombres
En mi memoria, y me volví pensando:
¡Dios mío!! ¿Así serán también los hombres?





ERA un día de Julio, sofocante,
En que doble cortina
De nubes y neblina,
Ocultaba del sol, la faz radiante.
Mi canarillo, ansioso,
Parece, de más luz y más colores,
Más verdura y más flores,
Y de lucir su inspiración cantando,
Rompió la jáula, y se me fué volando.
Deja los patrios lares,
Y con rápido vuelo,
Rompe el viento, y audaz cruza los mares
Buscando otra región bajo otro cielo.
¿A donde fué...? Pues nada:
A una Ciudad de Italia, populosa,
Rica, agraciada, hermosa,
Vestida de la luz, y circundada
De jardines amenos:
Al emporio del arte, nada menos.
Mientras él, en Milán revoloteaba,
Lo aprisionaron cautelosamente,
Que era precisamente
Lo que con vivas ánsias deseaba.
En una inmensa y rica galería
Donde en oscura noche, es claro día,
Allí fué colocado
Y con dulces caricias regalado.
Y diz que allí entonó por varios días

Sus cantos no aprendidos,
Entre aplausos y vitores nutridos,
En ricas armonías
Francesas y alemanas,
Y en francas melodías italianas.

No supe más: ni más he pretendido
Saber de él, después de lo ocurrido.
El me lo contará de buena gana
En alguna mañana,
A la apacible hora
Que despunte la aurora
Vistiendo los collados de oro y grana.
O en las tardes de Mayo,
Cuando el ardiente rayo
Del sol del Occidente,
Vivo, alegre, sonriente,
Hiera la nube oscura
Y forme un nuevo sol en hermosura.
Solo hoy sé, que si hay gloria acá en el suelo,
Milán para mi pájaro fué un cielo;
Y que él dejó con su cantar bendito
El nombre de Canarias allí escrito.

Cumplida su misión, torna contento:
Y ven el mismo mar y el mismo viento,
Que, por segunda vez volando pasa;
Regresando á su casa,
De la patria del arte y de la gloria,
Con artística y noble gentileza,
Ceñida su cabeza
Con el verde laurel de la victoria.

Y en mi casa lo tengo con cuidado
Otra vez en la jáula aprisionado.

Desde el día feliz y venturoso
Que penetró en mi casa victorioso,
(Disimula lector: no se desate
Tu lengua contra mí, en vituperios,
En burlas y dicerios
Si digo, al parecer, un disparate)
Créeme; desde entonces, me parece
Que variando de aspecto,
Ya todo es más perfecto
Y con más hermosura se embellece.
Que el firmamento tiene más grandeza,
La tierra más riqueza,
Más aromas las flores,
Más murmullos el río,
La luz, más resplandores,
Y más brillo las perlas del rocío.
Que las aves canoras
Cantan su amor con voces más sonoras.
Y con mil variaciones
Entonan sus canciones
Más ricas y más bellas
El viento, el sol, la luna y las estrellas.



¡Canarillo adorado!
Ya que has realizado
Con tu acento bendito,
Llevado por tu audaz atrevimiento
En alas de gigante pensamiento,
Un portento en Canarias inaudito;
Ya que has dejado escrito
Con siete ardientes notas musicales
El nombre de la Patria, en los anales
De la historia del arte,
Deja... déjame darte,
De tus grandes proezas admirado

Otro beso volado,
Y un parabién sincero
Como amigo leal y verdadero.
●lvida tus enojos.....
Y hacia mí vuelve tus hermosos ojos.
De la bandada que cantando pasa
Tu eres el favorito de mi casa.
Prosigue tus endechas entonando:
Muy bien, así, muy bien; sigue cantando,
Pajarillo atrevido;
Suene siempre tu música en mi oído.
No temas los furores
De los viles y eternos charladores.
Mientras la garza loca
Y el vocinglero grajo te maldicen,
La Patria, por mi boca,
Y los buenos amigos, te bendicen.

Las Palmas y Enero de 1900.

Fray Blas.



